



Capítulo 145

Padre e Hijo

Averno, El Palacio de Samael.

El propio adversario estaba descansando en la cama mientras uno de sus consortes le daba uvas.

Después de su batalla con el dios loco Jaldabaoth, Samael no tenía ni una sola herida y continuó con sus asuntos como si nada hubiera pasado.

Estaba sólo un poco molesto por el daño que se había causado a su reino, como resultado de su conflicto, pero eso estaba siendo reparado rápidamente.

Así, Samael se preparó para pasar otro milenio en el ocio, entretenido por las travesuras de su nieto favorito, a través de esta extraña conexión que ahora compartían.

El arcángel ahora podía entender por qué aquellos humanos llorones pasaban tanto tiempo mirando sus aparatos de televisión.

Observar las aventuras de otra persona así era terriblemente entretenido.

"¿Está bien nuestro querido nieto?", preguntó Igrat mientras le frotaba el cuerpo y le daba otra uva. "Él es... ?"

El ángel se incorporó de repente, ligeramente alarmado, cuando sucedió algo extraño.

La conexión que compartía con Abaddon de repente... ¿se esfumó?

Fue como si su conexión hubiera sido secuestrada momentáneamente, antes de ser restablecida sin ningún cambio.

Por un momento, Samael quedó completamente ciego.

"¿Pasó algo?" preguntó su consorte.

El rey del infierno no sabía qué decir.

Fue un momento tan breve que casi no se notó, pero aun así lo captó.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Samael era un hombre bastante paranoico y algo así definitivamente requeriría investigación.



"¿Padre?", preguntó Thea de repente.

Su pequeña voz le hizo darse cuenta de que había estado mirando el aire vacío mientras su padre hablaba.

Ese extraño mensaje del sistema lo había tomado completamente por sorpresa.

Audrina confundió su vacilación con renuencia y asumió que era porque ella y Thea todavía estaban presentes.

"Thea y yo vamos a ir a ver la batalla desde otro ángulo. Ustedes dos se pueden poner al día mientras no estamos".

Antes de que Abaddon pudiera negarse o aceptar, Audrina tomó a su hija y voló hacia el cielo.

Sin nadie más alrededor, los dos hombres se sentaron en la cornisa y observaron la batalla que se desarrollaba debajo.

Para evitar llamar la atención y distraer a sus esposas y soldados, Abaddon había borrado su aura y presencia.

Algo que parecía no importar, ya que su padre pudo sentirlo aproximarse de inmediato.

Abaddon realizó una rápida inspección del campo de batalla.

Baste decir que quedó muy sorprendido con lo que vio.

A primera vista, se pensaba que habían perdido alrededor del 25% de sus fuerzas, pero su ejército dominaba claramente el campo de batalla.

Sus esposas, en particular, eran terriblemente impresionantes. Lailah estaba sentada encima de un Apophis gigante, mientras él se atiborraba de los pájaros en llamas que ya habían caído.

Abaddon no estaba seguro de si lo estaba imaginando o no, pero la serpiente parecía tener una expresión insatisfecha en su cara escamosa.





Lisa y Mira estaban volando, cada una haciendo lo mejor que podía para acabar con los últimos enemigos del cielo.

Curiosamente, Mira tenía diez demonios que la seguían de cerca, animándola y brindándole apoyo cuando era necesario.

Se preguntó qué habría podido hacer su hija menor para despertar tanta fascinación en ella.

Evidentemente, después de tanto tiempo a su alrededor, se había acostumbrado a su sed de sangre y había olvidado lo desconcertante que podía resultar para los extraños.

Su mirada pronto se dirigió a Valerie, que estaba parada en la cima de una montaña de fénix muertos.

Estaba ligeramente sin aliento y cubierta de sangre caliente, pero no parecía tener heridas significativas.

Siempre imaginó que su esposa enana sería más una peleadora de bar que una verdadera guerrera, pero allí estaba ella, demostrando por qué no debía subestimarse.

Por último, pero no menos importante, estaba Bekka, que lo sorprendió más que cualquiera de las chicas juntas.

Parecía bastante diferente de su apariencia habitual, pero no había absolutamente ninguna duda de que era ella.

De pie, orgullosamente sobre el cadáver de un enemigo caído, estaba una mujer de piel color chocolate y cabello largo y negro.

Sus músculos eran delgados y tensos, de modo que cada línea y detalle eran extremadamente perceptibles. El pelaje de su cuerpo parecía lo suficientemente suave como para adormecer a cualquier alma cansada en un plácido sueño al contacto.

La luz humorística en sus brillantes ojos naranjas dejaba claro que, en ese lugar lleno de muerte y sangre, ella se sentía como en casa.

"Ella... evolucionó..." murmuró Abaddon sin control, la conmoción hizo que las palabras simplemente cayeran de su boca.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

[Bekka Osa T*****]

[Estado: Satisfecha

[Salud: 62.000

[Edad: 19

[Fuerza: 19,821

[Veces Evolucionado: 1

[Resistencia: 15,138

[Agilidad: 27, 231

[Maná: 24.911

—Supongo que no esperabas esto —preguntó Asmodeo.

—No... no, no lo esperaba—respondió lentamente.

Si le preguntaras qué sentía en ese momento, lo primero que diría sería curiosidad.

¿Qué tuvo que hacer para lograr tal cosa?

¿Cuál era el secreto que ella había descubierto y que tantos no habían logrado comprender?

¿Qué tan fuerte se había vuelto?

Pero más que cualquier otra cosa lo que Abaddon sintió en ese momento fue orgullo.

Su familia era verdaderamente milagrosa y él siempre se sorprendía de lo que podrían hacer a continuación.

Como Asmodeus también sabía cuáles eran las condiciones de Bekka, entendió lo sorprendido que debió haberse sentido su hijo.

"Ella es bastante notable."

—Todas lo son —corrigió Abaddon.

"¡Ja! En efecto."

Asmodeo ya lo sabía, pero su hijo parecía ser todo un hombre de familia.

Los dos se quedaron sentados en silencio por un momento más antes de que Asmodeo dijera las palabras de su corazón.

"Gracias por liberarme."





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

—No lo hice por ti —dijo Abaddon rotundamente.

No pretendía ser irrespetuoso, pero el hecho era que no tenía ningún tipo de sentimientos hacia su padre.

La única razón por la que se molestó en salvarlo fue porque sabía que su madre lo necesitaba.

Esa parecía ser la única manera de recuperar el color en su vida y sentirse completa nuevamente.

Pero el pasado de Abaddon hizo que no necesitara desesperadamente el afecto paternal.

¿Cómo podría necesitarlo cuando su padre humano era un miserable saco de mierda?

—Lo vi, ¿sabes? —dijo Asmodeo de repente.

"¿Qué viste?"

—La forma en que te trató tu padre humano —respondió, sus ojos contenían pedacitos de tristeza, mezclados con otra emoción desconocida.

De repente se inclinó hacia atrás y contempló el hermoso cielo infinito que estaba envuelto por una niebla sangrienta.

-Sabes que tu madre solía decir que pensaba que yo sería un padre maravilloso, pero la verdad es que nunca le creí.

Supongo que ya conociste a mi padre. Probablemente hayas tenido más interacción con él que yo. Cuando nací, me confiaron inmediatamente al cuidado de mi madre y mi interacción con él fue inexistente.

Abaddon no dijo nada y simplemente continuó escuchando, sin estar seguro de a dónde quería llegar Asmodeus con esto.

"No tenía idea de lo que se suponía que era un padre, ni de cuáles eran sus deberes. Para ser honesto, estaba bastante aterrorizado".

En ese momento Asmodeo se volvió hacia su hijo y lo miró fijamente a los ojos. "Quizás no supiera cómo ser un padre, pero sé con certeza que nunca te habría hecho pasar por tales atrocidades".





Abaddon solo se sorprendió, un momento antes de recuperar la compostura. "¿Me consideras tu hijo, a pesar de que ya te he dicho la verdad detrás de lo que soy?"

De repente, Asmodeus sonrió con sorna, mostrando un encanto que era digno de su antiguo título de encarnación de la lujuria. "Tal como yo lo veo, mi chico todavía está dentro de ti, ¿correcto?"

Abaddon no parecía sentirse cómodo con que alguien lo llamara "el chico", pero quería ver a dónde quería llegar su padre con esto. "No puedo negarlo".

—¡Entonces está bien! Tal como yo lo veo, simplemente has crecido y madurado, como todos estamos destinados a hacerlo. Las circunstancias detrás de tal cosa realmente no tienen importancia. Al final del día, Asmodeus siempre consideraría a Abaddon su hijo.

Dio la casualidad de que se fusionó con un alma de otro mundo, eso es todo.

Han sucedido cosas más extrañas, ¿verdad?

El señor demonio estaba... sin palabras.

El hombre que estaba frente a él no se parecía en nada a lo que podría haber esperado.

No sólo no parecía importarle, que claramente había algo especial en sus orígenes, sino que también parecía más que dispuesto a aceptarlo.

"...Eres bastante diferente de tus hermanos."

—¿De qué manera? —preguntó Asmodeo sin entender nada.

"Eres extrañamente compasivo", dijo Abaddon. "Algo así no suele relacionarse con los demonios, mucho menos con los siete pecados capitales".

"¡Jajaja! ¡Tienes razón!" El demonio se rió, incapaz de refutar esa afirmación.

"Déjame decirte algo, hijo. El pecado que compartimos hace que sea casi imposible para nosotros no tener una comprensión detallada de los aspectos más tiernos de la vida".





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

"Como pecado de lujuria, nuestros cuerpos están creados para provocar el deseo, pero la atracción implica mucho más que eso", explicó. "La amabilidad, el humor, la caballerosidad, nuestras mentes se expanden para comprender todo eso y así poder seducir mejor a los demás. Si vas a engañar a alguien, para que sueñe con un hermoso sueño, también puedes hacer que sea uno que prefiera a la realidad".

La mirada de Abaddon se volvió complicada y Asmodeus comprendió inmediatamente su pensamiento. "Tu herencia como dragón hace que sea difícil influir en ti mentalmente. Además, no has conservado el pecado durante mucho tiempo. Pasará bastante tiempo antes de que notes algún cambio en tu mentalidad".

El dragón asintió en silencio, aliviado de no tener ningún defecto.

"ROOOOOOOOOAAAAAAAAAAAAA!!!!!!!!!!!"

Los dos hombres se sobresaltaron por los fuertes rugidos de los demonios de abajo, que señalaban el final de la batalla.

En el centro del campo de batalla, Bekka y el resto de sus esposas estaban de pie triunfantemente mientras ella sostenía la cabeza del líder enemigo y disfrutaba de los vótores del ejército.

Tenía que admitir que en momentos como ese no podía imaginar que sus esposas fueran más hermosas.

Asmodeo miró hacia atrás y vio la cola afilada de su hijo moviéndose furiosamente.

Incluso sin acceso a su mente, no era difícil saber lo que estaba pensando.

«Este hijo mío... es sorprendentemente fácil de leer.»

